

# Regeneración

Periodico Revolucionario

Epoca IV. NUMERO 253. Subscripcion voluntaria. Numero suelto, 5cs. Editor: Enrique Flores Magon. LOS ANGELES, CAL., SABADO 10 de Febrero de 1917

## LA TIERRA.

La tierra es producto natural cuyo uso debe ser libre para todos los seres humanos, como libre debe ser el aire, la luz, el calor del sol, el agua y todo cuanto las fuerzas naturales han creado y sea beneficioso y de uso indispensable para la especie humana. El ser humano tiene su organismo constituido de tal manera, que no puede existir y desarrollarse plenamente sin el uso libre de la tierra, a la cual hace producir, por medio de su trabajo y de su ingenio, cuanto necesita para su propia existencia y desarrollo.

Privar al ser humano del uso libre de la tierra es, por consiguiente, un atentado directo contra su vida; equivale a tanto como prohibirle el uso del aire, sin el cual muere de asfixia.

Apoderarse de la tierra y arrojarse de ella a los demás seres humanos es un crimen, no solamente porque es despojar a los demás de la herencia común, sino también porque es condenar a la muerte o, lo que es peor, a arrastrar una existencia miserable y dolorosa.

Siendo la tierra un producto natural, nadie tiene derecho a acapararla con perjuicio de los demás; y quien tal hace, no solamente es un bandido, sino un animal de la peor raza.

Sucede hoy día que la posesión de la tierra ha sido reconcentrada en un número reducido de manos; a cuya circunstancia se debe que a la vez que existe un número reducido de personas que nadan en la abundancia, el de los poseedores de la tierra, haya una mayoría inmensa de seres humanos que, despojados de su herencia común, mueren de hambre y de necesidad, a pesar de que hay tierra en abundancia cuyos productos, de no ser acaparados por los actuales "dueños" de esa tierra, serían suficientes para sostener a una población varias veces mayor a la que habita actualmente este planeta.

De tal desigualdad en la posesión de la tierra, que por ser producto natural debiera ser la propiedad común de todos, no nace solamente la desigualdad social que divide a la especie humana en pobres y ricos, sino que también da origen a todos los males sociales que nos aquejan, tales como los crímenes, vicios y degeneración.

Se desprende, en consecuencia, que el remedio a los numerosos males sociales que aquejan a la humanidad, está en abolir la desigualdad social originada por el acaparamiento de la tierra, que es la fuente de la riqueza social, y convertirla de propiedad privada en propiedad común; es decir, que en vez de que la tierra esté en las manos de unos cuantos bribones, pase a ser la propiedad de todos los seres humanos, sin distinción de sexos, razas o color, para que todos, teniendo libre acceso a la tierra, puedan producir en ella y extraer de ella cuanto necesitan para la propia existencia, desarrollo y comodidad.

Pero sucede que los acaparadores de la tierra, mentalmente pervertidos por los atavismos, educación y medio ambiente en que viven, no solamente se niegan a permitir que la tierra sea libre para todos, sino que para proteger su mal habido derecho de propiedad privada sobre ella, que ya en sí es un crimen, recu-

ren a mayores crímenes, hasta al de ahogar en sangre el ansia natural y justa de las masas populares de emanciparse. Los ricos, para defender sus mal habidos privilegios, usan de la violencia en todas sus formas; suprimen la libertad de palabra y de imprenta, encarcelan al que protesta y aun asesinan en masa a los huelguistas.

Ante tal actitud de los detentadores de la riqueza social y como respuesta lógica a sus actos de violencia, se impone la necesidad de que también los desheredados usen de la violencia para recuperar lo que les pertenece como herencia natural de todos los seres humanos, y para conquistar así su derecho a vivir.

La salvación de la especie humana está en la revolución armada de los proletarios contra los detentadores de la riqueza social.

Por esa causa, en el caso de México, si queremos que su presente Revolución beneficie a todos los despojados, debemos luchar porque la tierra quede en poder de todos los habitantes de esa región, como propiedad común de ellos, sin distinción de sexos, razas o color. Impidamos que haya paz mientras que la tierra, que es la fuente de toda la riqueza social, no quede como propiedad común de todos.

[Adelante!]

ENRIQUE FLORES MAGON.

## AMOR Y ODIO.

El amor y el odio son dos sentimientos que brotan del mismo manantial; la misión del uno difiere de la del otro y ambos son torcidos actualmente.

Al hacerse creer al ser humano que su patria es el lugar donde por casualidad nació, y donde la misma casualidad quiso que aumentara el número de los esclavos, se le predica amor a ese lugar especial, solamente. Se le hace sentir amor a esa

supuesta patria y odio, hasta matar, en su nombre, a otros hermanos; y, sin embargo, por conveniencia, se le permite adoptar otra patria mediante la farsa de jurar bandera, para obtener el privilegio de dejar de pertenecer a un rebaño para pertenecer a otro.

Se nos inculca respeto y amor al amo, al vampiro, que vive de nuestra sangre y que sólo aparenta ser bueno cuando ve con satisfacción que el esclavo emplea afanoso su fuerza física, hasta agotarse, para aumentarle sus riquezas, animándolo entonces con un "¡cuán bueno eres!" idéntico al de pasar la mano por sobre el lomo de una bestia en proporción a su docilidad y a sus servicios.

Se nos hace amar a dios y a sus representantes y a odiar a los que no obedecen ciegamente a los mandatos de sus leyes; barbaridades que, inculcadas en el cerebro virgen del niño, le hacen crecer un hombre inútil, incapaz de pensar en algo que favorezca a él y a la humanidad.

Quien ponga esos sentimientos, actualmente torcidos, en el crisol de la ciencia y los sujete al fuego de la razón, verá evaporarse lo nocivo y quedar el verdadero amor y odio; el amor a la humanidad y el odio a sus enemigos. Amor y odio que hacen sentir momentos de amargura que, sin embargo, son deliciosos; momentos de desesperación en que la vida se hace poco para brindarla a lo que en realidad se ama y fecundizar con ella el campo cuya cosecha será bien apetecida por los indiferentes que hoy desprecian los esfuerzos poderosos de los que en medio de la miseria y el sufrimiento, luchan por que la Igualdad, Libertad y Fraternidad sean un hecho.

Gracias a la razón, que es arma arrolladora sin la cual el triunfo es imposible, penetra al cerebro y lo fortalece, el verdadero sentimiento de amor y odio que abre paso hacia lo sublime, justo y bueno: hacia la Anarquía. M. P. CASTRO.

## DEL PARAGUAY.

Cada página de la historia de la pequeña república sudamericana del Paraguay, está escrita como la historia de México, con lágrimas y sangre. Cada capítulo de esa historia engloba un crimen horrendo contra los naturales del país, y por entre los caracteres sanguinolentos con que está escrita, aparecen legiones de fantasmas dolorosos de jornaleros desventurados que claman venganza sobre sus verdugos, a cuyas manos murieron torturados y asesinados cobardemente por poseer un trozo de tierra o una buena bestia codiciada por los poderosos, o por haber tenido una mujer bonita que ellos quisieron proteger de la lascivia de sus verdugos.

El corazón se conmueve hondamente al recordar las torturas que sufren nuestros hermanos indios del Paraguay. Cada hora que pasa es para ellos un mundo de miserias, de maltratos e injusticias que sufren en poder de sus tiranos y explotadores. Arrojadlos de sus hogares que habitaron desde tiempos inmemoriales, sienten sobre sus espaldas sangrientas el látigo del negro despiadado; y anonadados bajo la explotación de los grandes capitalistas que viven y acumulan ri-

quezas a costa del sudor y la sangre popular, aquellos pobres paraguayos caen muertos de hambre o de fatiga en las encrucijadas de los caminos, o al alevoso disparo del fusil que empuña la mano del verdugo y asesino oficial que camela terrateniente tiene públicamente en sus grandes plantaciones y al que se designa con el nombre de "capanga".

La historia del Paraguay, como la de México, es una larga historia de crímenes, de dolores, de miserias, de amarguras y desesperaciones; es la descripción de un mar de lágrimas y sangre en el que las víctimas se hunden, se hunden diariamente por millares, empujadas al fondo por el cruel "capanga" que pagan los amos y protegen las autoridades y los clérigos, para que, abandonadas a su triste suerte, las víctimas se hundan, se hundan irremisiblemente, sin permitir a nadie tenderles una mano hermana que las salve. ¡Cuánto crimen, cuánta perversidad, cuánta dureza de conciencia engendra el maldito sistema de explotación del hombre por el hombre!

Pero como brisa fresca y vigorizante, que viene a templar la atmósfera que asfixia en aquel infierno paraguayo, llegan a nosotros las voces viriles de hombres admirables por su valor y su audacia, que en el mismo cubil del monstruo se yerguen altivos y justicieros, interponiéndose con arrojo entre las víctimas y los victimarios. "Prometeo", pe-

riódico obrero que redacta hábilmente nuestro joven hermano Leopoldo Ramos Giménez que, por ser honrado y viril, ha sido baleado ya por asesinos pagados por el gobierno, es la bandera de combate y el vocero digno de los sentimientos e ideales elevados de aquellos luchadores, que demuestran estar dispuestos a salir triunfantes o a perder la vida, que consideran justamente indigna de arrastrarla en este mundo de miserias si no se lucha por la libertad humana.

Y en "Prometeo" vemos, con regocijo indecible, que la semilla de la rebeldía sembrada por aquellos bravos compañeros, comienza a fructificar. Varios grupos de campesinos valerosos y bien armados, aparecieron a mediados del último Diciembre en diferentes partes de la República del Paraguay. Los diarios burgueses de aquella región clasificaron de bandidos a aquellos dignos precursores de la Revolución Social Paraguaya; pero nosotros, que conocemos las condiciones espantosas en que se hallan aquellos hermanos desventurados, sabemos bien que son hombres honrados que cansados de vivir miserables, esclavizados, explotados y tiranizados, se han decidido a morir como hombres, luchando por el derecho a vivir, y no continuando arrastrando la vida insostenible del esclavo.

La hacienda de Palma Chica, del Alto Paraguay, fué atacada por uno de esos grupos de rebeldes y varios verdugos del pueblo murieron, entre ellos el Administrador, y varios soldados resultaron heridos. En Tobati, unos treinta hombres, verdaderos hombres, capitaneados por Eustaquio Ovelar, también hicieron justicia tronchando cabezas de canallas, igual que andaban haciendo en otras partes otros grupos. En la Cordillera, se encuentra Leonardo Ortellado, al frente de un número regular de hombres bien armados; y por otros puntos, otros grupos han comenzado a sembrar el terror en las almas hediondas de los vampiros del proletariado, que al fin ha oído la voz de "Prometeo" que les dice: "La justicia debe estar en cada uno de nosotros, la libertad también. No esperemos gracias, que la única obra duradera es la que forjarán nuestras propias manos. ¡Hagamos la obra!"

Y la obra está siendo hecha. Las primeras alboradas de la Revolución Social Económica del Paraguay, alumbran ya el gesto viril y decidido del indio hermoso en su rebeldía que, como es debido, con las armas en la mano, viene a ajustar cuentas con sus opresores y sus vampiros sociales y a hacer justicia separando los del tronco sus cabezas malditas. Que estos primeros disparos de los fusiles proletarios del Paraguay, encuentren eco en el corazón de los demás paraguayos de aquel país, para que más pronto la Justicia Social impere en dicha región, son mis deseos más cordiales, más ardientes.

Simpaticemos, hermanos mexicanos, con los rebeldes paraguayos. Ellos, como nosotros, han sufrido horriblemente desde hace siglos bajo la bota brutal de la tiranía política, bajo el látigo

indecible de la explotación de los ricos y bajo la férula embrutecedora de los frailes; los sufrimientos y maltratos que han sufrido son idénticos a los sufrimientos y maltratos que nosotros hemos sufrido; ellos, como nosotros, han sido despojados de sus tierras por los Creoles, los Diaz, los Terrazas y demás vampiros de aquella región; ellos, como nosotros, tienen sus caminos reales poblados de sepulturas de proletarios asesinados ahí, por orden del amo, del gobierno y

del fraile; como nosotros tuvimos, tienen su Yucatán y su Valle Nacional; tienen sus Cananeas y sus Rios Blancos; ellos como nosotros... ¿pero a qué seguir, si leyendo lo que sufre el pueblo de Paraguay cree uno estar leyendo algo de México?

Simpaticemos desde luego con ellos, hermanos revolucionarios mexicanos, que a más de lo mucho que han sufrido y sufren, hay otro punto de contacto entre ellos y nosotros, como lo demuestra esto que dicen por boca de

Leopoldo Ramos Giménez: "TIERRA Y LIBERTAD, he ahí el lema por el que murieron Praxedis G. Guerrero y miles de revolucionarios en México, donde desde hace seis años sigue ardiendo, inextinguible, la revolución, TIERRA Y LIBERTAD es nuestro lema."

[Adelante, hermanos revolucionarios del Paraguay! ¡Adelante también nosotros, hermanos de México! El ejemplo de los buenos, tiene que cundir por el mundo entero. ¡Adelante! ¡Viva Tierra y Libertad! ENRIQUE FLORES MAGON.

## NUESTRO PROBLEMA.

Durante todo un mes, no hemos recibido más que el dinero limitado para acabar de pagar los gastos más urgentes del número anterior y hacer los primeros del presente, a la vez que para medio entre tener a los acreedores con pequeños abonos a las deudas que pesan sobre el periódico. Las condiciones económicas por las cuales venimos atravesando son terribles, y de seguir así, mucho nos tememos que REGENERACION muera.

Por otra parte, Ricardo sigue enfermo, aunque algo mejorado, gracias esto a la solidaridad vuestra, compañeros. Su enfermedad, según nos lo aseguran los doctores que hemos consultado, es peligrosísima, y de no ser Ricardo atendido debidamente, puede agravar y morir en poco tiempo. Del examen de sus orina, analizada por un químico experto, resulta que en ella hay más de un tres por ciento de azúcar. Lo más que puede resistir el ser humano, sin morir, es la cantidad de cinco por ciento de azúcar en su orina. Se ve claro que a Ricardo no le falta ya más que menos de un dos por ciento. Más de la mitad del tanto por ciento de azúcar requerida para que lo mate esta enfermedad, está ya en su sistema; y de no combatirse ahora el mal, pronto será tarde.

Para salvar la vida de REGENERACION y sostenerlo quincenalmente aunque sea, necesitamos una entrada de \$75.00 cada semana.

Para salvar la vida de Ricardo, necesitamos la cantidad de \$15.00 semanarios que cuesta el tratamiento que está tomando con el especialista Dr. H. T. Hollingsworth, en cuyas manos está ahora Ricardo, y la cantidad de \$10.00, también semanarios, (\$15.00 serían mejor), para asegurarle la alimentación especial determinada por el mismo doctor. En resumen, necesitamos tener, para salvar la vida de Ricardo, la cantidad de \$25.00 semanarios, cuando menos.

Los compañeros que deseen tener mayores informes

científicos o de otra clase en este caso especial de Ricardo, pueden visitar al Dr. H. T. Hollingsworth a su oficina, cuya dirección es la siguiente: Suits 509-13, Broadway Central Building, 424 South Broadway, en esta ciudad. Dicho doctor asegura que la curación de Ricardo tomará unos dos meses y medio más a contar de hoy.

De todo lo anteriormente expuesto se ve que para salvar la vida de REGENERACION y la de Ricardo, necesitamos tener la cantidad de \$100.00 cada semana.

Y ese es, precisamente, nuestro problema: asegurar una entrada de cien dólares cada semana, para sostener el periódico quincenal y sufragar los gastos de la curación de Ricardo.

Como he dicho en el número anterior, los pocos hábiles para estos trabajos, que permanecemos firmes aquí, y sobre los que pesa actualmente toda la carga abrumadora del periódico y demás trabajos de correspondencia, agitación, organización, etc., no podemos hacer más, tanto por el cansancio que nos rinde, añadido al agotamiento de la mala, escasa e irregular alimentación que tenemos, como porque el mismo trabajo al que estamos materialmente esclavizados, no nos da tiempo para echarnos a la calle a buscar con qué salvar las vidas de REGENERACION y de Ricardo.

Una vez más, compañeros y compañeras, os acabo de explicar la situación en que estamos, así como el pavoroso problema de vida o muerte para los que amamos y creemos aún útiles para el movimiento: REGENERACION y Ricardo Flores Magon.

Necesitamos, para salvar a los dos, cien dólares semanarios.

Impotentes para hacer frente a tal problema, sin contar con vuestra solidaridad, recurro a ella. ¡Os apresurad a prestárnosla!

ENRIQUE FLORES MAGON.

## CRITICAS AGENAS. LA DISCIPLINA.

Hay muchos hombres que han venido al mundo para ser mandados; que no viven bien sino son mandados. Sea por falta de convicciones, sea porque aún en la sangre llevan algunas gotas de esclavitud, ellos no harán nada que no les sea mandado.

De tal a tal hora harás esto o aquello, harás fiesta los días que te señalen, serás soldado de tal a tal edad, te levantarás a la hora que indiquen, llevarás tal o cual uniforme, y te irás poniendo algunos galones que te regularán aquellos que te manden. Estos hombres que no nacieron por decreto, querían crecer reglamentados por las medidas que dispusieron los hortelanos superiores; querían que les eligieran la mujer, los que hubieran de casarse; querían tener hijos en cuanto tocara a tenerlos; querían ir creciendo por sistema decimal y morirse cuando su jefe les dijese que había llegado la hora.

Estos hombres lo que no querían es pensar por cuenta propia. Nacer pensados o de lo contrario, tener quién pensara por ellos.

Estos hombres son los que querían que el pan fuese siempre munición, que las casas donde hubiesen de vivir se las diesen ya amuebladas, en barrios de casas obreras, que les dijese lo que han de leer,

y, a ser posible, que se lo diesen leído; que tuvieran un uniforme igual para todos y hecho a tal medida, que fuese bien a los padres y a los hijos, y tener, en fin, un rey absoluto que les hiciera crecer con un rebaño y los llevase a la guerra cuando fuese el momento oportuno y que los hiciese matar por su cuenta.

El mal de la obediencia en el otro sexo (con excepciones bien marcadas) acostumbra a ser general. La mujer que encuentra a un hombre fuerte que la mande, y si conviene que le pegue, las más de las veces está contenta. "El hombre que pega, piensa, es que te quiere", y algunas son tan obedientes y el deseo de obedecer es tan firme, que, al igual de los perros perdigueros, lamen la mano del que les pegan... pero en el hombre, como que la obediencia le parecía esclavitud, para poder obedecer con dignidad, ha tenido que inventar un nombre, y ha terminado por llamarse disciplina.

"Con disciplina, se ha dicho, no hay voluntad", y como la voluntad les estorba. ¡Viva el obedecer con disciplina!

coraza que apodan disciplina y por medio de una obediencia, que les convierte en pobres autómatas, ya no precisan nada más. No han de ser generosos hasta el momento en que se lo manden (y esto no suelen mandárselo nunca), no tienen que defender a la patria hasta que lo ven escrito en un bando, no pueden tener amistades si antes no han hecho un reglamento y pasan a ser una argolla de la cadena que los ata a todos; son presos y cadena a la vez y se arrastran los unos a los otros.

Estos pobres disciplinados, ganan batallas, de esto no hay duda; ¿pero qué han ganado en cuanto las han ganado? Si han de seguir creyendo cual carneros; si han de ser mandados como siempre; si han de continuar siendo una rueda, un engranaje, una transmisión; si han de ser un objeto en lugar de un cerebro; si han de ser presos en lugar de hombres libres; si han de ser soldados en vez de ciudadanos; si han de ser números de una nación, cuentas de un rosario, rieles del camino, postes o piedras kilométricas, es preferible ser pastor de montañas.

El pastor piensa o no piensa. Hace lo que quiere y tiene lo que nunca tendrán los infelices disciplinados: Libertad de no llevar cadenas ni en el pensamiento ni en las alas. SANTIAGO RUBINOL. (de "La Batalla", de Montevideo, Uruguay)